

Confidencial Argentina

Presentación

Por Marcelo Reiseman

La revista **Confidencial Argentina** conoce once números publicados entre noviembre de 1992 y septiembre de 1993. Dedicada a la diversidad sexogenérica fue dirigida por María Amparo Jiménez y César Vasari (seudónimo de César Cigliutti), en tanto que su edición estuvo a cargo de Karina Urbina, y el diseño gráfico de Marcelo E. Ferreyra.

Confidencial Argentina se publicó en un momento histórico de gran efervescencia del activismo LGTB que se hacía visible en la creación de distintas organizaciones de la diversidad sexogenérica. Hasta ese momento, y durante toda la década anterior, solo existía como organización monolítica y más importante la comunidad Homosexual Argentina (CHA). Sin embargo, por distintos desencuentros políticos y ante la pluralidad de voces que iban surgiendo, se crearon en esos años nuevas organizaciones con diferentes miradas sobre el movimiento.

Un indicio de esto es que **Confidencial Argentina** surge una semana después de la primera marcha del orgullo de 1992, donde se habían aglutinado espacios que portaban distintas voces en una actividad en común. Según Marcelo E. Ferreyra, se buscaba editar una revista plural y amplia, para toda la comunidad. Lamentablemente ese objetivo no pudo sostenerse en el tiempo debido a que el proyecto no logró autosustentarse y derivó finalmente en otra publicación: **NEXO**, predominantemente dirigida a un público de hombres cis gays.

Marcelo E. Ferreyra recuerda que **Confidencial Argentina** fue creada íntegramente en formato digital y diseñada en computadoras personales, a diferencia de las publicaciones anteriores que usaban métodos más rudimentarios como los collage de recortes hechos a mano y luego fotocopiados. La publicación tenía anuncios comerciales que, más que pautas publicitarias con fines de lucro, buscaban brindar un espacio de difusión a los distintos

bares y discotecas frecuentados por la comunidad. Al mismo tiempo se buscaba que estos lugares de encuentro se reconocieran efectivamente como parte de esta comunidad.

La revista produjo un relevante mapeo del movimiento LGBT a través de sus entrevistas a personalidades públicas, de las notas escritas por los referentes de cada espacio, de la elaboración de una sección con una guía de organizaciones y también de los circuitos de encuentro de la comunidad. En sus páginas se incluyeron aspectos que pueden ser más propios de una revista comercial, como por ejemplo los clasificados, pero también se invitaba a los/as lectores/as a colaborar de distintas maneras, con aportes intelectuales o creativos. **Confidencial Argentina** no fue el órgano de difusión de una institución o de una organización, ni estuvo destinada a transmitir un mensaje homogéneo, sino que inició una modalidad plural de producción de contenido. Pensaba que la diversidad identitaria y política LGTB se reflejara en las voces y los temas que trataba la revista.

En ese sentido, y a diferencia de publicaciones anteriores, **Confidencial Argentina** no se comportó como un boletín de una única organización, sino que recogió las miradas y criterios de las distintos espacios que fueron creándose en esos años. Por eso es posible observar, en los distintos números, los logotipos de diversas organizaciones que respondían a las perspectivas lesbianas, gays y trans. Una mención aparte merece la articulación con la Iglesia Metropolitana que daba cuenta de la construcción de vínculos entre la diversidad religiosa y la diversidad sexual.

Colaboraron en **Confidencial Argentina** varios dirigentes de distintas organizaciones y referentes de la comunidad LGTB como Enrique Asís, Carlos Jáuregui, Marcelo Benítez, Norberto D’Amico, Ilse Fuskova, Claudina Marek, Celeste Carballo, Marcelo Ferreyra, Gerardo Romano, Daniel Retamar, Kenny de Michelli, Maitena Burundarena, Emanuel Brau, Eduardo Antoneti, Andrés Febbraio, Alejandro Modarelli, Miguel Ángel Lens, Rafael Freda, Jorge Horacio Raíces Montero, Patricia Gauna, Flavio Rapisardi y Alejandra Sardá, entre otros/as.

Confidencial Argentina, fue precedente de la mítica revista **NEXO** (más tarde titulada **NX** por problemas legales), con la que se fusionó en su último número a través de un pequeño suplemento señalado como el número 0 de la nueva publicación. Pero sobre todo significó una experiencia nueva y moderna que posibilitó la manifestación de todo un arco de ideas que hasta su aparición habían permanecido invisibilizadas.